

10056

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

LA SEÑORA DEL CORONEL

JUQUETE CONICO-LIRICO

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

LASTRA, PRIETO Y RUESGA

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO



MADRID
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA

1890

21



LA SEÑORA DEL CORONEL

JUQUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

LASTRA, PRIETO Y RUESGA

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el día 7 de Marzo de 1889.



MADRID

IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL.

—
1890

PERSONAJES

ACTORES

DOLORES	SRTA.	BAYONA.
REMEDIOS	»	MANTILLA.
LA BOTICARIA	SRA.	IMPERIAL.
LA ALCALDESA	»	MANTILLA.
LA VIUDA	»	GINER.
NICOLASA	»	MORENO.
DON INOCENCIO	SR.	GARCÍA VALERO.
ABELARDO	»	RIPOLL.
JOSÉ	»	CASTRO.
COLÁS	»	IBARROLA.
EL ALCALDE	»	CONSTANTÍ.
EL ESCRIBANO	»	GIL.
EL MÉDICO	»	IBARROLA.
EL SEÑOR CURA	»	RAMIRO.
ELOY	»	BELTRÁN.
ALGUACIL	»	MONTES.
GUARDIA 1.º	»	RAMIRO.
IDEM 2.º	»	PRIETO.
SOLDADO 1.º	»	CONSTANTÍ.
IDEM 2.º	»	IBARROLA.

Mozas y Mozos del pueblo, Viajeros, Marineros ingleses,
Cigarreras y Soldados de caballería.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL APLAUDIDO ACTOR COMICO Y DIRECTOR

DON VICENTE GARCÍA VALERO

*Recuerdo de gratitud y afecto de sus amigos
y compañeros,*

Los Autores,

669477



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

EN VICÁLVARO

Sala modesta. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

DOLORES, DON INOCENCIO y COLÁS, con maletas y sacos
de viaje.

- COLAS. Esperen ustedes aquí, que pronto salgo. (Vase.)
DOL. ¿Estás seguro, papá, que es aquí donde vive mi primo Abelardo?
INOC. Hija mía, mi corresponsal así me lo ha dicho.
DOL. Pues á ver si sigues al pié de la letra el plan que te he puesto.
INOC. Corriente. Quedamos en que yo soy un coronel americano, íntimo amigo mío... es decir, de tu padre; quiero decir, de su tío. Del tío de tu primo, á quien

traigo noticias tuyas... es decir, de su prima, que no eres tú, porque tú eres mi mujer y yo no soy... ¡uf! ¡qué lío!

DOL. ¿Llevas la fotografía de Remedios?

INOC. ¡Lo mismo que esto! ¿Para qué quieres hacer pasar á tu doncella por la prima de Abelardo?

DOL. Ese es mi plan.

INOC. ¡Mujer, mira que es mulata! y decir que es mi hija, es desacreditarme...

ESCENA II

DICHOS y COLÁS

COLAS. Cuando quieran, pueden entrar á sus respectivos cuartos. El de su padre de usted es el primero.

DOL. El señor coronel, no es mi padre, sino mi esposo.

COLAS. ¡Ah! ¿Conque el señor es su marido? y además...

DOL. Coronel, al servicio de la República de Buenos Aires, de donde acabamos de llegar.

COLAS. ¡Ah, ya! Pues calle usted, que el oficial que tengo aquí de *huésped*, tiene un tío, en esos Aires Buenos, que tal vez ustedes *conozgan*. ¡Y si vieran ustedes! Es lo más *divertido*... Á mi mujer no la deja un momento en paz. ¡Siempre la está abrazando!... Con buena *intinción* se entiende.

DOL. ¿Sí, eh?

COLAS. Harán ustedes buenas migas. Y esta tarde, si ustedes quieren, les llevará al Ayuntamiento y *dende* allí verán los novillos. El Alcalde, es pariente mío y estoy seguro que les *osequiará*.

INOC. Corriente: veremos la corrida. (Se oye ruido de caerse una silla.)

COLAS. Ahí están.

INOC. ¿Los novillos?

COLAS. ¡Quiá! ¡El señorito Abelardo y su asistente; los *conozgo* en la manera de entrar, porque siempre me rompen una silla!

DOL. Entremos en nuestro cuarto. (Vanse los tres.)

ESCENA III

ABELARDO y JOSÉ, muy alegres.

MUSICA

I

ABEL. Si alguien nos viera
de esta manera...

JOSE. Por dos borrachos
nos tomaría.

LOS DOS. La cosa es grave;
pero quién sabe
si al fin y al cabo
lo acertaría.

ABEL. Hemos comido
y hemos bebido.

JOSE. Como aconsejan
varios doctores.

LOS DOS. Y hemos bailado,
y hemos pescado...
dos papalinas
muy superiores.

ABEL. ¡Qué vida llevamos
los dos desde ayer!
Primero á los toros,
después al café.

JOSE. Después al teatro.

ABEL. Al baile después.

JOSE. Y luégo...

ABEL. En seguida...

LOS DOS. Champañ y Jeréz.

¡Já, já, já!
Riamos y gocemos
de noche y día.

¡Já, já, já!
No hay cosa más alegre
que la alegría.
Abajo la tristeza,
que viva el buen humor,
y vayan al demonio
la pena y el dolor.

II

ABEL. Un tío loco
dentro de poco..
JOSE. Quiere casarle,
ya lo sabía.
LOS DOS. { Hoy mí } albedrío
{ Hoy su }
mata ese tío,
y de seguro
que no hay tu tía.
ABEL. ¡Yo que he jurado
no ser casado!
JOSE. Contra su gusto
va á ser marido.
LOS DOS. Es peligroso,
porque el esposo
lleva en el juego
mucho perdido.

—
En cambio el soltero
en pos del placer...
se marcha á los toros.

ABEL. Después al café
JOSE. Después al teatro.
ABEL. Al baile después.
JOSE. Y luégo...

ABEL. En seguida...
LOS DOS. ¡Champañ y Jeréz!
¡Já, já, já!
Ramos y gocemos, etc., etc.

HABLADO

JOSE. ¡Viva el placer y viva la alegría!
ABEL. ¡Mueran el matrimonio y las primas!
JOSE. Conformes, mi *tiniente*. Yo no tengo ninguna.
ABEL. Yo sí, y ella va á ser causa de mi desesperación.
JOSE. ¿Pero la conoce usted?
ABEL. Ni en fotografía siquiera; porque cuando yo la envié mi retrato, el tío me contestó que no me mandaba el de su hija porque pensaba sorprenderme muy pronto con el original. ¡Adiós ¡placeres!... ¡Adiós alegría!...
JOSE. ¡Y adiós papalinas!
ABEL. ¡Pero qué borracho estás!
JOSE. ¡Ay, qué gracia! ¿Pues y usted?

ESCENA IV

DICHOS y COLÁS

COLAS. Á ver si se callan ustedes, que hay dos nuevos hués pedes en esa habitación.
ABEL. ¡Holal ¿Y á qué género pertenecen?
COLAS. Al de caballería, según creo. Es un señor coronel y su esposa, muy joven y muy linda; conque hasta luégo y mucho ojo. (Vase Colás.)
ABEL. ¡Ella sale! José, ¡media vuelta á la izquierda! ¡March!
JOSE. ¡Está vistol ¡En viendo faldas pierde los estribos!
(Vanse.)

ESCENA V

ABELARDO, DOLORES y luego DON INOCENCIO

- DOL. No te incomodes, yo le avisaré. (Dentro.) ¡Patrón! ¡Patrón! (Saliendo.) ¡Ah, caballero, dispense usted si vengo á molestar...
- ABEL. Al contrario, tendré uu verdadero placer en servir á la señora coronela.
- DOL. ¡Ah! ¡Usted sabe que mi esposo!...
- ABEL. Es coronel y en calidad de militar español...
- DOL. ¿También es usted militar?
- ABEL. Teniente, para servir á usted.
- DOL. Agradezco .. Los militares españoles tienen fama de ser muy galantes con las damas.
- ABEL. Sobre todo si son tan hermosas como usted.
- INOC. (Asomándose á la puerta.) ¡Uf!
- LOS DOS. ¿Qué? (Volviéndose)
- INOC. ¿Se puede?
- DOL. Adelante.
- INOC. Me dejas allí solo y... ¡Ah! no había reparado...
- DOL. Mi esposo el coronel.. (Presentándole.)
- INOC. ¡Caballero!...
- DOL. Un oficial del ejército español.
- ABEL. He sabido por su esposa que...
- DOL. (Cuidado, que es muy celoso.) (A Abelardo.)
- ABEL. (¿Sí, eh? No está demás la advertencia.) ¿Conque ustedes son americanos?
- DOL. De la República Argentina.
- ABEL. ¡Delicioso país!
- DOL. Yo nací á orillas del Plata.
- ABEL. ¡Hermoso río!
- DOL. ¿Ha estado usted allí?
- ABEL. No señora, pero tengo un tío, al cual no conozco.
- INOC. (¿Le doy la fotografía?) (Á Dolores.)
- DOL. (Todavía, no.) ¿Y cómo se llama su tío de usted? Tal vez nosotros...

- ABEL. Inocencio Zarzalejo.
- INOC. ¿Zarzalejo? ¿Propietario en la Plata? ¿Viudo? ¡Pues si somos antiguos camaradas! ¡Zarzalejo! Buena persona, buena. Zarzalejo y yo somos uno, como quien dice. Y mi hija... digo, su hija Lola y mi esposa, íntimas amigas, ¿verdad?
- DOL. Efectivamente.
- ABEL. ¡Qué casualidad!
- DOL. ¡En efecto!
- INOC. ¡Vaya, vaya, con Zarzalejo! ¡Sí! Zarza... (Pues señor, me he enredado entre las zarzas y no sé cómo salir.) (Le doy la fotografía?) (A Dolores. Ella dice que no.)
- ABEL. Y vamos á ver, con franqueza: ¿qué tal es mi prima?
- INOC. Una morenita muy agraciada.
- DOL. (Dale la fotografía.)
- INOC. Hombre, va usted á conocerla ahora mismo.
- ABEL. ¿Sí?
- INOC. Precisamente el día que fui á despedirme de ellos, me entregó Lola su retrato para mi esposa... y aquí le tengo. Tome usted. (Se lo entrega. Pausa.)
- ABEL. ¡Horror! ¡Una negra! (Viéndole.)
- INOC. ¡No, hombre, cuarterona!
- ABEL. ¿Qué cuarterona, si esto es un kilo y corridito?
- DOL. ¡La fotografía no la ha favorecido!
- ABEL. ¡No, ni la Divina Providencia tampoco!
- DOL. Pero es simpática.
- ABEL. ¡Señora, por Dios, no diga usted eso!
- INOC. (¡Pobrecillo!)
- ABEL. ¡Decididamente no me caso con ella!
- DOL. ¡Ah! ¿es usted el prometido?...
- ABEL. Sí señora.
- DOL. ¿Y así renuncia usted á su fortuna?
- ABEL. Con esa cara, me parece demasiado cara.

ESCENA VI

DICHOS, JOSÉ y á poco COLÁS

- JOSE. Mi *tiniente*, (Con un pliego en la mano.) este *ofisio*
- ABEL. Dame. Con permiso de ustedes. (Rompe el sobre y lee el pliego.)
- INOC. (¿Estás convencida?)
- DOL. (De que no quiere mi dinero; pero ahora necesito estar segura de su cariño.)
- ABEL. Prepara el equipaje para esta noche. (Vase José. Se oye dentro gran griterío y algunos cohetes.)
- INOC. ¿Qué significa ese griterío?
- COLAS. ¿Pero no vienen ustedes á los novillos? Mi parienta está abajo y les acompañará á ustedes. *Miste* que son *dinos* de verse.
- ABEL. ¿Vamos á los novillos?
- DOL. Con muchísimo gusto. (Dolores se coge del brazo de Abelardo y salen delante. Don Inocencio se queda con Colás.)
- INOC. ¡Mire usted, mire usted, qué amigos se han hecho en un momento!
- COLAS. ¿No se lo decía á usted? ¡Si lo mismo hace con mi mujer! (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Sala del Ayuntamiento en Vicálvaro. Al foro un gran balcón, por el que se ve la plaza.

ESCENA VII

ABELARDO y DOLORES, sentados á la derecha. A su lado DON INOCENCIO, dormido. En el balcón el SEÑOR CURA, el ESCRIBANO, el MÉDICO, el ALCALDE, la ALCALDESA, la BOTICARIA, la VIUDA, DON ELOY y NICOLASA

VOCES. (Dentro.) ¡El novillo, el novillo!

ALC. Ya está el otro novillo en la plaza. ¡Já, já, já! Verá usted, señor médico, cuántos revolcones va á haber.

CURA. ¡Soberbio animal! (Mirando á la plaza.)

DOL. ¿Usted no es aficionado á esta fiesta?

ABEL. Sí señora.

DOL. Como no toma usted parte en la alegría general...

ABEL. Es que me veo en la precisión de tener que separarme de ustedes.

DOL. ¿Piensa usted dejarnos tan pronto?

ABEL. Tengo que salir hoy mismo de servicio para Sevilla.

DOL. ¡Qué casualidad! Mi esposo desea visitar esa población, y si usted quiere servirnos de guía...

ABEL. Tendría en ello un verdadero placer.

DOL. ¡Es usted muy amable!

ABEL. Y usted muy hermosa. (Don Inocencio está dando cabezadas.)

DOL. ¡Caballero, repare usted que nos observa mi marido!

VIUDA. Boticaria, ¿quién es ésta?

BOT. Una forastera que ha llegado esta mañana del otro mundo.

VIUDA. ¡Cómo! (Asustada.)
BOT. De *allande* los mares.

ESCENA VIII

DICHOS y el ALGUACIL. A poco las MOZAS del pueblo.

ALG. Señor Alcalde, una comisión de mujeres quiere con-
ferenciar con usted.
ALC. ¡Hombre, qué gracial! ¡Mujeres, que pasen, que pasen!

MÚSICA

MUJS. Señor Alcalde,
señor Alcalde,
todas venimos
en comisión,
para rogarle
que dé la orden
y empiece el baile
sin dilación.

TODOS. Estas muchachas
tienen razón,
y somos todos
de su opinión.

HOMBS. (Dentro.) Otro toro y olé,
otro toro y olá.
Si el Alcalde no suelta otro toro,
á palos la fiesta se *arrematará*.

ALC. Ya escucháis
lo que piden los mozos.

MUJS. ¡Que vayan al diablo
los mozos de acá!

ALC. Es un conflicto
grave en verdad,
que compromete

- MUJES. mi autoridad.
No haga usted caso
de los varones,
porque son malas
sus intenciones.
Ya estamos todas
hartas de cuernos;
¡vayan los toros
á los infiernos!
- TODOS. Ya es demasiado,
tienen razón,
y somos todos
de su opinión.
- MUJES. Ponga usted el baile de moda,
mire que ya es un dolor.
¡No hay en el pueblo una boda,
basta de cuernos, señor.
¡Á la plaza sin tardar,
no más cuernos y á bailar!
Y al son de la gaita
y del tamboril,
se luce mi talle
gracioso y gentil.

HABLADO

- ALC. ¡Já, já! ¿Conque queréis baile?
- TODAS. ¡Baile, baile!
- ALC. Se acabaron los novillos por este año. Alguacil, baja
á la plaza, y al tamborilero que empiece el baile.
- TODAS. ¡Viva el Alcalde!
- CTRAS. ¡Viva! (Vanso.)
- ALC. ¡Já, já! ¡Qué partido tengo con las muchachas!
- MEDICO. ¿Pero cuándo tomamos ese refresco, señor Alcalde?
- ALC. Já, já, já! Pues es verdad... ¿Qué prefieren ustedes,
limón ó sorbete?

- TODOS. ¡Sorbete! ¡Sorbete!
- MEDICO. ¿Y usted, señor Cura?
- CURA. (Es serdo.) ¿Eh?
- MEDICO. (Levantando la voz.) ¿Qué refresco quiere?
- CURA. Chocolate.
- VIUDA. (¡Pues con este ya van tres!)
- ALC. ¿Y á ustedes, les gusta el sorbete? (A Dolores y don Inocencio.)
- INOC. Con música.
- TODOS. ¿Cómo?
- DOL. Dice con música, porque en nuestro país se canta una canción que se llama *El sorbete*.
- MEDICO. ¡Si fuera usted tan amable que nos la hiciera conocer!
- TODOS. ¡Ay, sí! Sea usted amable...
- DOL. Con mucho gusto. (Nicolasa habrá repartido á cada una un sorbete con barquillos y á Dolores otro. Al señor Cura, chocolate.)

MÚSICA

I

- DOL. (De pié, tomando el sorbete.)
A una niña de la Plata
rubia como el oro,
un muchacho le decía:
«niña, yo te adoro.»
Le gustaba mucho á ella;
pero se callaba,
mientras un color se la iba
y otro la asomaba.
«Si tienes calor,
ven á refrescar,
verás qué sorbete
más rico nos dan.»
Al ruego por fin
la niña cedió,

quedándose luégo...
tan frescos los dos.

—

No hay como el sorbe... te
(Sorbiendo con el barquillo.)
para estar fresqui... tos,
y es de rechupe... te
si es con barquilli... tos.
Chupa, chupa, chupa,
sorbe, sorbe así,
que como en la Plata,
¡ufs!...
se refresca aquí.

TODOS. (Imitando á Dolores.)
No hay como el sorbe... te, etc.

II

DOL. Cuando sabe algún ministro
que va á haber trifulca,
que eso allí, como en España,
no sucede nunca,
lo primero que hacer suele
para estar dispuesto,
es tomarse un buen sorbete
y ya está tan fresco.

Aquí yo no sé
cómo no es así,
cuando es el sorbete
mejor que el de allí.
Se trama un complot,
se teme un desmán...
pues ya estamos frescos
aquí los demás.

TODOS. No hay como el sorbe... te, etc.
No hay como el sorbe... te, etc.

—

HABLADO

- UNOS. ¡Bravo!
- OTROS. ¡Bien!
- BOT. Canta usted con mucha *inflexibilidad*.
- ALCALD. A mí me ha gustado mucho. Es una canción muy fresca.
- MEDICO. ¿Y á usted, señor Cura, le gusta?
- CURA. (Mostrando el chocolate.) Sí; pero tiene mucha canela.
- ALC. ¡Já, já, já! No está mal contestado.
- MEDICO. ¿Conque ustedes han venido á divertirse?
- INOC. Sí señor.
- ALC. ¿Habrán visto la procesión? ¡Qué Virgen, ¿eh? qué Virgen!
- ELOY. Mejor que la del año pasado.
- MEDICO. ¡Como que es nueva!
- INOC. Pues no he visto ninguna.
- MEDICO. Y á propósito: ¿cómo es que este año no se ha verificado la rifa del abrazo de la Virgen?
- VIUDA. Es verdad, siendo un espectáculo tan bonito...
- ALC. ¡Já, já, já! ¡Miren la Viuda! Como ella fué una de las agraciadas...
- DOL. ¿Y qué rifa es esa?
- MEDICO. Es más bien una subasta. Se elige una moza y ésta ha de dar un abrazo al mozo que más dinero ofrezca por él.
- ALC. El manto de este año se le ha comprado con los abrazos del pasado. ¡Já, já, já!
- ELOY. Propongo que entre los que estamos aquí se haga la rifa.
- MEDICO. No es mala idea.
- VIUDA. ¡Qué cosas tiene don Eloy!
- ALC. ¡Já, já, já! Yo, si estas señoras acceden...
- BOT. Siendo para la Virgen...
- ALC. Pues nada, ahora mismo. El señor Cura presidirá.
- ELOY. Que elija la primera mi compadre.

- MED }
ESC. } ¡Aprobado!
- ALC. Pues la preferencia debe tenerla esta señora por ser forastera.
- DOL. ¿Yo?
- VIUDA. Que sea enhorabuena.
- INOC. (¡Pues vaya un honor!)
- ABEL. ¿Y consiente usted que á su señora?...
- INOC. ¿No ve usted que es para la Virgen? Además, yo también he de pujar...
- ALC. Los interesados, es decir, los maridos, no pueden tomar parte en la rifa.
- CURA. Empieza la subasta. Se tasa el abrazo en cinco pesetas.
- ESC. Yo doy seis.
- ALC. Pues yo diez. No han de poder más que el Alcalde.
- ELOY. Veinticinco pesetas...
- BOT. Ya está ahí el farfantón.
- ALCALD. Ese gana el abrazo.
- ABEL. Cincuenta.
- INOC. Choque usted, vecino; prefiero que todo se quede en casa.
- ELOY. Cien pesetas.
- INOC. Hombre, me revienta este tipo.
- VIUDA. (A la Boticaria.) ¡No es para tanto la subidal...
- ABEL. Ciento cincuenta,
- ALC. Pues el militar no es manco.
- INOC. Repare usted en la alegría de mi mujer cuando usted puja.
- ELOY. Doscientas.
- ABEL. Doscientas cincuenta.
- ELOY. (¿Te pones enfrente de mí? Ahora verás.) ¡Doscientos duros!
- ALC. ¡Já, já! ¡Buen regalo va á tener la Virgen!
- ABEL. (¡Si yo hubiera sabido!...)
- INOC. ¿Qué es eso, vecino, enmudece usted?
- ABEL. No señor; es que no traigo...

- INOC. ¿Dinero? ¡Puje usted, puje usted sin miedo, que aquí estoy yo!
- ABEL. ¿Sí? (¡Qué marido más raro!) Trescientos duros.
- NICOL. ¡Señor Cura, trescientos duros!
- CURA. ¡Todo se lo merece... la Virgen!
- ALG. (Saliendo.) ¡Señor Alcalde! ¡Señor Alcalde!
- ALC. ¿Qué sucede?
- ALG. Que los mozos están que trinan, y quieren romper las puertas del corral para que salgan los novillos.
- ELOY. ¿Soltar mis novillos? Lo veremos.
- ALG. Al tamborilero le han molido á palos.
- ALCALD. ¡Ay, Dios mío! ¡Una revolución!
- BOT. La demagogia inconsciente.
- MEDICO. Yo corro á preparar el botiquín. (Vase.)
- ALC. Cierra las puertas y no abras á nadie.
- ALCALD. Vamos todos adentro.
- TODOS. Vamos, vamos. (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Andén de la Estación del Mediodía en Madrid.

ESCENA IX

VIAJEROS, FAMILIAS DE LOS VIAJEROS, EMPLEADOS DE
LA ESTACIÓN, MOZOS, etc., etc.

MÚSICA

- VIAJS. La hora se aproxima,
elija cada cual

el coche y el asiento
de más comodidad.
¡Qué viaje tan bonito
que vamos á tener,
si no descarrilamos,
que todo puede ser!
Pronto el tren de Andalucía
partirá de la Estación.

UNOS. Un abrazo á los amigos.

OTROS. ¡Qué cruel separación!

UNOS. A las playas de Sanlúcar
voy los baños á tomar.

OTROS. Mándanos unas botellas;
pero no de agua del mar.

UNOS. ¡Jí, jí, jí, jí!
te vas de aquí.

OTROS. ¡Ay que fatal
separación!

TODOS. ¡Já, já, já, já!
¡Qué gusto da
el viajar
por diversión!

La hora se aproxima, etc.

ESCENA X

DICHOS, JOSÉ, á poco GUARDIAS 1.º y 2.º; en seguida
DOLORES y ABELARDO

HABLADO

JOSE. (Con maletas y sacos de viaje.) Nada, que no encuentro á
mi teniente por ninguna parte. ¿Si estará haciendo
tiempo en el café? Voy á ver. (Vase)

GUAR. 1.º Pur aquí nu están los que buscamos. (Salen mirando en
los coches.)

GUAR. 2.º ¿Peru qué delitu han cometidu?

GUAR. 1.º Son dus novios que se han escapadu de la casa de paternidad.

GUAR. 2.º Entonces á estas fechas, deben estar en *el abismo de Suez*.

GUAR. 1.º Pues esperemus en el Eden.

ABEL. ¡Qué distraído anda su esposo!

DOL. Está facturando el equipaje y no tardará en reunirse á nosotros. El pobre no sabe vivir lejos de su mujercita.

ABEL. Y hace perfectamente; es usted demasiado hermosa para dejarla sola, y yo en su lugar...

DOL. ¿Qué haría?

ABEL. No separarme un solo momento de su lado.

DOL. ¡Jesús! ¿tan celoso es usted?

ABEL. ¡Tanto como usted bonital

GUAR. 2.º Mira esa pareja. (Señalando á Dolores y Abelardo.)

GUAR. 1.º Las señas cunfortan con las que nus han dadu.

DOL. ¡Já, já, já! ¿De modo, que sería usted capáz?...

ABEL. De todo. ¿Dónde hay mayor ventura que huir con el objeto amado...?

GUAR. 1.º ¡Oju!

GUAR. 2.º ¡Prespertina!

ABEL. Y lejos del bulicio del mundo, pasar juntitos toda la vida.

GUAR. 1.º ¿Sí, eh? Pues lo que es esta noche, la pasan usted en el Gobierno civil. (Á Dolores y Abelardo.)

DOL. ¡Cómo! (Asustados.)

ABEL. ¿Qué dice usted?

GUAR. 1.º Digu, que tenemos orden de incomunicarles á ustedes cun el señor Gobernador. ¡Andandu!

ABEL. Pero esto es un atropello...

DOL. ¡Ó acaso nos han confundido con otros!

GUAR. 1.º No hay confusión que valga. Ustedes son dos solteros que han cometido un caso... de bigamia.

ESCENA XI

DICHOS, DON INOCENCIO, JOSÉ VIAJEROS

- INOC. ¿Pero qué sucede? ¿Qué es esto?
- ABEL. Aquí tienen ustedes al marido de esta señora.
- INOC. Sí señor; soy su marido, ¿qué hay?
- DOL. Mi marido, justamente.
- ABEL. Y además, coronel de caballería.
- INOC. Sí señor; soy tan marido como coronel.
- GUAR. 2.º En ese caso... si es el marido... (Saludando.)
- GUAR. 1.º Y *curonel*, la cuestión está *resolvida*...
- ABEL. (Y la gramática estropeada.)
- GUAR. 1.º Buscamos á dos novios solteros, y comu este señor estaba echando chiculeos á la señora...
- ABEL. ¡Eh! (Asustado.)
- INOC. ¿Conque la echaba chicoleos?
- ABEL. ¿Yo? No crea usted...
- DOL. Querido esposo. Te ruego que te tranquilices; estos señores han entendido mal.
- INOC. ¡Ah! Entonces me tranquilizo. Ya lo oyen ustedes; mi esposa dice que han entendido ustedes mal.
- GÚAR. 1.º ¿Sí? Pues haga usted cuenta que nun *habemos* dichu nada. Á la orden mi *curonel*. (Saludan militarmente y vanse con gravedad cómica.)
- ABEL. Supongo, que no dará usted importancia...
- INOC. ¡Calle usted por Dios! Tengo confianza en mi mujercita, y en usted también. Ea, el tren no debe tardar en salir, conque al coche. (Se oye la campana de la Estación. Todos los Viajeros van á ocupar los coches.)
- DOL. ¡La campana!
- ABEL. ¡Al coche, al coche! (Vanse á los coches.)
- JOSE. (Saliedo.) ¡Eh, señorito, allá voy yo, hacerme un sitio. (Vase corriendo.)

CUADRO CUARTO

Paseo de la Torre del Oro en Sevilla. A la izquierda una tienda de vinos.

ESCENA XII

ABELARDO y JOSÉ

- JOSE. Vamos, alégrese usted mi teniente, porque en esta tierra al que está triste lo despiden.
- ABEL. ¿Pero has visto viejo más pesado que ese coronel? No me deja ni á sol ni á sombra.
- JOSE. Eso es que el hombre está *escamao*.
- ABEL. La verdad es que me gusta mucho su mujer y que estoy dispuesto por ella á hacer un disparate.
- JOSE. ¿Y qué disparate?
- ABEL. Huir con la coronela en un vapor inglés que sale mañana mismo. Acabo de escribirla una carta y por si acepta voy á hablar con el capitán del buque que está en esa tienda de vinos.

ESCENA XIII

DICHOS y DON INOCENCIO, que sale por la izquierda.

- INOC. ¡Gracias á Dios que le cogí! (Abrazándose á Abelardo al tiempo que éste se vuelve para marcharse.)
- ABEL. (¡Adiós mi dinerol)
- JOSE. (¡Se le volvió á colar!)
- INOC. ¿Pero dónde diablos se han metido ustedes?
- ABEL. Pues...

- JOSE. Nada, que seguimos andando y andando creyendo que usted venía con nosotros.
- ABEL. Con su permiso voy á ver á un sujeto en esa tienda de montañeses y vuelvo en seguida.
- INOC. Pero no tarde usted mucho.
- ABEL. De ningún modo. (José tiene razón, este hombre está escamado.) (Entra en la tienda de vinos.)
- JOSE. Conque vamos á ver: ¿qué le parece á usted mi tierra?
- INOC. *Superio*, como tú dices.
- JOSE. Y eso que aún no ha *probao* usted la *mansaniya* ni ha visto usted las mujeres de *buten* y de *pampiruley* y *arsando*.
- INOC. ¿Quienes son esas señoras?
- JOSE. Las sigarreras de *Seviya*, cristiano; que en cuanto usted las *file* le *vuerven* loco. Y apropósito, por aquí han de pasar dentro de un rato al salir de la Fábrica. Quédese usted á verlas y verá usted *confitura*.
- INOC. No, yo ya soy viejo para esas golosinas. ¡Eh! ¿Qué es eso?...
- JOSE. Una bronca; vamos á ver... (Se oye ruido de una gran bronca en la tienda de vinos. José y don Inocencio entran á ver lo que pasa.)

ESCENA XIV

ABELARDO, JOSÉ y luégo DON INOCENCIO

- JOSE. Vamos mi *tiniente*, *tranquilisese* usted.
- ABEL. Necesito castigar á esos borrachos.
- JOSE. ¡Pero cuántas *bofeids* y cuántos *puñetasos* se han *repartio* en un momento!
- INOC. (Saliendo.) Pues en ese reparto me ha tocado á mí la mayor parte. (Enseñando el ojo izquierdo completamente negro.)
- ABEL. Y es verdad.
- JOSE. ¡María Santísima! ¡Y cómo le han puesto á usted el ojo.

- INOC. ¿Puesto? Di más bien que me lo han quitado de un *trómpis*. ¡Yo por traerme á Abelardo! Y diga usted. ¿Era ese el recadito que iba usted á dar?
- ABEL. No señor; pero esos Marineros ingleses se han burlado de mí cuando estaba hablando con el montañés, y me he visto obligado á pagarles cara su insolencia.
- JOSE. (La única vez que mi señorito ha pagado algo á los ingleses.) Ahí salen todos.
- INOC. Pues vámonos, y así se evita otra cuestión, Yo no le suelto á usted en todo el día.
- ABEL. Me ha caído que hacer. (Vanse los tres y salen de la tienda de vinos los Marineros ingleses, borrachos, cogidos del brazo.)

ESCENA XV

MARINEROS INGLESES y CIGARRERAS

MÚSICA

- INGLESES. Como estar buenos ingleses,
agarar todos del brazo;
de este modo el papalino
no costar ningún poraso.
Ir derrechos es presisa,
y no dar ningún traspies,
pues se va muy fasilmenta
la cabeza tras los piés.
Veri well,
veri well.
Hay que sugetarse
para no caer.

Mí gostar por su salerra,
las moqueres de Sevilla,
gostar mocho los torreros
perro más la mansanilla.

Mí beber y estar contenta,
mí no parreser inglés.
Mí tener aire español,
y bailar mocho los piés.

¡Chachipén!

¡Chachipén!

Mí estar un flamenco,
mí no ser inglés. (Bailan.)

(Se oye un pasacalle y los ingleses se retiran para dejar paso á las Cigarreras.)

CIGARRAS. (Saliendo al compás del pasacalle.)

Por donde pasan las cigarreras,
la sal derraman del mundo entero,
pues no las hay más zaragateras,
¡huy, huy, que sí, ni con más salero!

¡Vivan las barbianas!
pero de verdad,
que lo mismo lían
puros y pitillos
que le dan á un hombre
cuatro bofetás.

INGLESES.

¡Olé, salerrosa!

¡olé, tu mamá!

Mí no contenerme,
mí no puede más.

Si querer una cañita,
mí la ofrece con placer,
que estar todas muy bonitas
y barbianas de ¡chipén!

(Entusiasmados se sueltan y se caen, volviéndose á coger.)

CIGARRAS. No os soltéis, porque en el suelo
váis á dar con el testúz,
y pudiera con er gorpe
peligrar vuestra salud.
¡Mambrú, mambrú!

Cuando así van los ingleses
enganchados por ahí,
es que er vino á los pobretes
se les fué hasta la chichí.
Y van así y van así,
pa que no se les conozca
la jumera del país.

INGLESES. Cara bonita.
CIGARRS. Quite ustedé ayá.
INGLESES. ¡Mí te enamorra!
CIGARRS. Buenos están.
INGLESES. ¡Talle chiquito!
CIGARRS. Largo de aquí.
INGLESES. Dame tu mano.
CIGARRS. (Pegándoles.) ¡Tómala así
¡Já, já, já, já!
INGLESES. ¡Jí, jí, jí, jí!
CIGARRS. ¡Vivan las barbanas!... etc.
INGLESES. Ole, salerosa, etc.

CUADRO QUINTO

Fachada principal de un cuartel en el fondo. A la izquierda una casa con puerta practicable.

ESCENA XVI

SOLDADOS de caballería sentados á la puerta del cuartel. Luégo un VENDEDOR de camarones; á poco ROSARIO y JOSÉ

SOLD. 1.º Periquet, ¿convidas á una copa de anís?

SOLD. 2.º Chicu, nun tengu dinero.

SOLD. 1.º Voluntat es lo que no tings.

SOLD. 2.º ¿Conque hoy salís de ejersisio?

SOLD. 1.º El primer escuadrón solamente.

VEND. ¡Camarones y bocas de la isla! ¡Quién quiere alimento!

SOLD. 1.º ¡Ché! Dóname una perra chiqueta para tots.

VEND. ¿Compare, vasté á dar un banqueto?

SOLD. 3.º (Viendo salir á Rosario por la derecha.) ¡Olé! ¡Viva la gracia de las mujeres!

ROS. Se agradese, cabayeros. (Dirigiéndose á la casa.)

SOLD. 1.º Ascuche usted vesina: ¿le gustan los camarones?

ROS. Tan sólo en la cuaresma para haser colasió.

SOLD. 1.º ¿Y los militares como yo?

ROS. Esos para tóos los días.

SOLD. 2.º ¡Viva el saleru y la Giralda!

ROS. ¡Olé!

SOLD. 1.º ¡Y vivan las seviyanas y los altramuses! (Vase Rosario por la casa de la izquierda.)

ESCENA XVII

ABELARDO por la derecha, y á poco ROSARIO, con el velo echado sobre la cara.

ABEL. Pues señor, la coronela no sale y yo me canso de esperar. No sé á qué atribuir su tardanza, porque su carta, en contestación á la mía, no puede estar más terminante. (Leyendo) «Saldré á las siete con un vestido de la criada y el velo del manto caido. Espéreme usted en los jardinillos, cerca del cuartel.» Y efectivamente, he estado esperando y ella no ha parecido.

ROS. (Saliendo de la casa de la izquierda, con el velo echado.) Allí está; obedezcamos á la señorita.

ABEL. (Viéndola y aproximándose á ella.) ¡Por fin!... ¡Ah, señoral... Jamás olvidaré esta inmensa prueba de cariño.

ROS. (Imponiéndole silencio) ¡Chist!...

ABEL. Tiene usted razón; aquí sobran las palabras. Apóyese usted en mi brazo y en marcha.

ESCENA ULTIMA

DICHOS; DON INOCENCIO, y en seguida DOLORES y JOSÉ; luégo CORO GENERAL y SOLDADOS

- INOC. (Poniéndose delante de ellos.) ¡Me parece muy bien!...
- ABEL. (¡El marido!)
- INOC. Yo buscándole por todas partes y usted dando el brazo...
- ABEL. A esta señora, viuda de un amigo mío que... hace pocos días salió... (Sin saber qué decir.)
- INOC. Para el cementerio; es natural.
- ABEL. Y como se ha quedado viuda...
- INOC. Claro, no tiene marido.
- ABEL. Y me he ofrecido acompañarla mientras permanezca en Sevilla:
- INOC. Muy bien hecho; y yo no he de ser menos, tratándose de una amiga de usted. Conque andando. (Tomando el otro brazo de Rosario.)
- ABEL. (¡No hay escape!) (Salen Dolores y José de la casa.)
- DOL. ¿Pero dónde van ustedes con mi doncella?
- ABEL. ¡Dolores!... ¿Pero qué significa esto? ¿Quién es esta mujer!
- ROS. (Descubriéndose.) ¡Ay, qué vergüenza!
- JOSE. (¡Paece mentiral)
- INOC. ¡Esto significa, que todo lo sé por esta carta! (Enseñando la carta de Abelardo.)
- ABEL. Señor coronel, yo solo soy el culpable.
- INOC. ¡Chito! ¡Chitito!...
- ABEL. (¡Éste me pega un tiro!)
- INOC. Yo arreglo estos asuntos de una manera radical.
- ABEL. (Entonces me pega dos.)
- INOC. ¿Conque el señor está enamorado de ti? (Á Dolores.)
- ABEL. Le juro á usted...

INOC. ¡He dicho que ch'itito! Ahora necesito saber si tú le correspondes.

A EL. (¡Vaya una pregunta!...)

DOL. ¡Pues bien, sí, le amo!

ABEL. (¡Desgraciada!)

INOC. Entonces, puesto que los dos os queréis, no hay más solución...

ABEL. (¡Qué asesinarnos!)

INOC. Que casaros en seguida.

ABEL. ¡Qué barbaridad!

INOC. ¡Ea, basta de broma! Yo soy tu tío y ésta tu prima Dolores.

ABEL. ¡Mi prima! ¡Mi tío!... Luego el retrato que me enseñó y el coronel...

INOC. Todo ha sido una farsa.

JOSE. (¡Caracoles!)

DOL. Perdóname; pero necesitaba estar segura de tu cariño.

ABEL. Bien puedes estarlo. (Se oye el toque de trompeta dentro del cuartel y sale el Coro general.)

INOC. ¿Qué ruido es ese?

JOSE. La tropa que sale al ejersisio.

INOC. ¡Me entusiasma el ejército!

DOL. (Á Abelardo.) Y á mí también.

MÚSICA

CORO. Ya al ejercicio
va el escuadrón,
de los clarines
se escucha el son.
Pronto las mozas,
no hay que dudar,
á las ventanas
se asomarán.

(Al asomar la escuadra de batidores por la puerta del cuartel, cae el telón.)

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.